



# GABRIELA MISTRAL (Vicuña [Chile], 1889 – Hempstead [Nueva York], 1957)

PREMIO NOBEL DE LITERATURA EN 1945

## POSMODERNISMO HISPANOAMERICANO / POESÍA VANGUARDISTA

### “Al pueblo hebreo” (Matanzas de Polonia)

Raza judía, carne de dolores,  
raza judía, río de amargura:  
como los cielos y la tierra, dura  
y crece aún tu selva de clamores.

Nunca han dejado orearse tus heridas;  
nunca han dejado que a sombrear te tiendas,  
para estrujar y renovar tu venda,  
más que ninguna rosa enrojecida.

Con tus gemidos se ha arrullado el mundo,  
y juega con las hebras de tu llanto.  
Los surcos de tu rostro, que amo tanto,  
son cual llagas de sierra de profundos.

Temblando mecen su hijo las mujeres,  
temblando siega el hombre su gavilla.  
En tu soñar se hincó la pesadilla  
y tu palabra es solo el “imiserere!”.

Raza judía, y aún te resta pecho  
y voz de miel, para alabar tus lares,  
y decir el Cantar de los Cantares  
con lengua, y labio, y corazón deshechos.

En tu mujer camina aún María.  
Sobre tu rostro va el perfil de Cristo;  
por las laderas de Sion le han visto  
llamarte en vano, cuando muere el día...

Que tu dolor en Dimas le miraba  
y Él dijo a Dimas la palabra inmensa,  
y para ungir sus pies busca la trenza  
de Magdalena, iy la halla ensangrentada!

iRaza judía, carne de dolores,  
raza judía, río de amargura:  
como los cielos y la tierra, dura  
y crece tu ancha selva de clamores!  
(Desolación, 1922)

### “La mujer fuerte”

Me acuerdo de tu rostro que se fijó en mis días,  
mujer de saya azul y de tostada frente,  
que en mi niñez y sobre mi tierra de ambrosía  
vi abrir el surco negro en un abril ardiente.

Alzaba en la taberna, ebrio, la copa impura  
el que te apegó un hijo al pecho de azucena,  
y bajo ese recuerdo, que te era quemadura,  
caía la simiente de tu mano, serena.

Segar te vi en enero los trigos de tu hijo,  
y sin comprender tuve en ti los ojos fijos,  
agrandados al par de maravilla y llanto.

Y el lodo de tus pies todavía besara,  
porque entre cien mundanas no he encontrado tu  
[cara,  
iy aún tu sombra en los surcos la sigo con mi  
[canto!  
(Desolación, 1922)

### “Futuro”

El invierno rodará, blanco,  
sobre mi triste corazón.  
Irritará la luz del día;  
me llagaré en toda canción.

Fatigará la frente el gajo  
de cabellos, lacio y sutil.  
iY del olor de las violetas  
de junio, se podrá morir!  
Mi madre ya tendrá diez palmos

de ceniza sobre la sien.  
No espigaré entre mis rodillas  
un niño rubio como mies.

Por hurgar en las sepulturas,  
no veré el cielo ni el trigal.  
De removerlas, la locura  
en mi pecho se ha de acostar.

Y como se van confundiendo  
los rasgos del que he de buscar,  
cuando penetre en la Luz Ancha,  
no lo podré encontrar jamás.

(Desolación, 1922)

### “Amor, amor”

Anda libre en el surco, bate el ala en el viento,  
late vivo en el sol y se prende al pinar.  
No te vale olvidarlo como al mal pensamiento:  
ilo tendrás que escuchar!

Habla lengua de bronce y habla lengua de ave,  
ruegos tímidos, imperativos de amar.  
No te vale ponerle gesto audaz, ceño grave:  
ilo tendrás que hospedar!

Gasta trazas de dueño; no le ablandan excusas.  
Rasga vasos de flor, hiende el hondo glaciar.  
No te vale decirle que albergarlo rehúsas:  
ilo tendrás que hospedar!

Tiene argucias sutiles en la réplica fina,  
argumentos de sabio, pero en voz de mujer.  
Ciencia humana te salva, menos ciencia divina:  
ile tendrás que creer!

Te echa venda de lino; tú la venda toleras;  
te ofrece el brazo cálido, no le sabes huir.  
Echa a andar, tú le sigues hechizada aunque  
[vieras  
ique eso para en morir!  
(Desolación, 1922)

### “Los sonetos de la muerte”

I

Del nicho helado en que los hombres te pusieron,  
te bajaré a la tierra humilde y soleada.  
Que he de dormirme en ella los hombres no  
[supieron,  
y que hemos de soñar sobre la misma almohada.

Te acostaré en la tierra soleada con una  
dulcedumbre de madre para el hijo dormido,  
y la tierra ha de hacerse suavidades de cuna  
al recibir tu cuerpo de niño dolorido.

Luego iré espolvoreando tierra y polvo de rosas,  
y en la azulada y leve polvareda de luna,  
los despojos livianos irán quedando presos.

Me alejaré cantando mis venganzas hermosas,  
iporque a ese honor recóndito la mano de ninguna  
bajará a disputarme tu puñado de huesos!

II

Este largo cansancio se hará mayor un día  
y el alma dirá al cuerpo que no quiere seguir  
arrastrando su masa por la rosada vía  
por donde van los hombres, contentos de vivir...

Sentirás que a tu lado cavan briosamente,  
que otra dormida llega a la quieta ciudad.  
Esperaré que me hayan cubierto totalmente...  
iy después hablaremos por una eternidad!

Sólo entonces sabrás el por qué, no madura  
para las hondas huesas tu carne todavía

tuviste que bajar, sin fatiga, a dormir.

Se hará luz en la zona de los sinos, oscura:  
sabrás que en nuestra alianza signo de astros  
[había  
y, roto el pacto enorme, tenías que morir...

III

Malas manos tomaron tu vida desde el día  
en que, a una señal de astros, dejara su plantel  
nevado de azucenas. En gozo florecía.  
Malas manos entraron trágicamente en él.

Y yo dije al Señor: “Por las sendas mortales  
le llevan, isombra amada que no saben guiar!  
iArráncalo, Señor, a esas manos fatales  
o le hundes en el largo sueño que sabes dar!”

“iNo le puedo gritar, no le puedo seguir!  
Su barca empuja un negro viento de tempestad.  
Retórnalo a mis brazos o le siegas en flor”.

Se detuvo la barca rosa de su vivir...  
¿Que no sé del amor, que no tuve piedad?  
iTú, que vas a juzgarme, lo comprendes, Señor!  
(Desolación, 1922)

### “Vergüenza”

Si tú me miras, yo me vuelvo hermosa  
como la hierba a que bajó el rocío,  
y desconocerán mi faz gloriosa  
las altas cañas cuando baje el río.

Tengo vergüenza de mi boca triste,  
de mi voz rota y mis rodillas rudas.  
Ahora que me miraste y que viniste,  
me encontré pobre y me palpé desnuda.

Ninguna piedra en el camino hallaste  
más desnuda de luz en la alborada  
que esta mujer a la que levantaste,  
porque oíste su canto, la mirada.

Yo callaré para que no conozcan,  
mi dicha los que pasan por el llano,  
en el fulgor que da a mí frente tosca  
y en la tremolación que hay en mi mano...

Es noche y baja a la hierba el rocío;  
mirame largo y habla con ternura,  
ique mañana al descender al río  
la que besaste llevará hermosura!  
(Desolación, 1922)

### Yo canto lo que tú amabas, vida mía,

por si te cercas y escuchas, vida mía,  
por si te acuerdas del mundo que viviste,  
al atardecer yo canto, sombra mía.

Yo no quiero enmudecer, vida mía.  
¿Cómo sin mi grito fiel me hallarías?  
¿Cuál señal, cuál me declara, vida mía?

Soy la misma que fue tuya, vida mía.  
Ni lenta ni trascordada ni perdida.  
Acude al anochecer, vida mía;  
ven recordando un canto, vida mía,  
si la canción reconoces de aprendida  
y si mi nombre recuerdas todavía.

Te espero sin plazo ni tiempo.  
No temas noche, neblina ni aguacero.  
Acude con sendero o sin sendero.  
Llámame a donde tú eres, alma mía,  
y marcha recto hacia mí, compañero.  
(Desolación, 1922)